

sostenible de lo hecho en torno al léxico. No existe nada serio sobre morfosintaxis, y en cuanto a la fono-fonología se refiere, a duras penas se salva el trabajo de Isbăşescu.⁴ Algunas apasionadas apreciaciones del autor permiten suponer que tal vez en ocasiones se ha olvidado de la época y las circunstancias de los trabajos tan duramente criticados.

La bibliografía, muy abundante, manejada por López Morales a lo largo de estos artículos, aparece al final del libro.

JOSÉ G. MORENO DE ALBA

Centro de Lingüística Hispánica.

MANUEL ALVAR, *Vida de Santa María Egipciaca. Estudio, vocabulario y edición de los textos*. Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2 vols., 1970-1972; xxiii + 329 y 446 pp. (*Clásicos hispanicos*).

De nuevo un gran investigador se dedica a la ardua tarea de editar un manuscrito erizado de problemas. Problemas derivados no sólo del manuscrito en sí mismo, sino originados también por las diversas ediciones hechas con anterioridad, las cuales, en muchas ocasiones, no sólo no ayudan a alcanzar la correcta comprensión del texto original, sino que añaden nuevas dificultades con sus versiones incompletas o poco rigurosas. Tal es el caso, por ejemplo, de la edición de 1907, aparentemente anónima (pero, en realidad, hecha por Foulché-Delbosc) la cual, aunque algo más rigurosa que otras, no es ni paleográfica ni crítica, y no permite saber cuáles son las modificaciones o correcciones introducidas por el editor.

Éstos y otros muchos problemas han sido finalmente resueltos por Manuel Alvar. El tomo segundo de su obra está dedicado a fijar, definitivamente, el texto del poema tal como debió ser en su origen. Para ello, ofrece primero Alvar la edición paleográfica absolutamente fiel al texto manuscrito. A continuación, sirviéndose de los procedimientos utilizados por Menéndez Pidal en la edición de textos antiguos, hace la edición crítica, teniendo en cuenta todo lo realizado anteriormente en torno al manuscrito, y enfrentándose con todos los problemas que éste presenta.

⁴ CRISTINA ISBAŞESCU, *El español en Cuba. Observaciones fonéticas y fonológicas*, Bucarest, 1968.

Incluye después las ediciones del texto francés en verso y del texto español en prosa. De esta manera, proporciona Alvar a futuros investigadores los elementos necesarios para emprender nuevos estudios sobre el poema con bases absolutamente seguras y científicas.

Dadas las numerosas ediciones del manuscrito hechas con anterioridad y las deficiencias que casi todas ellas presentan, resultaría de gran utilidad un estudio de la relación existente entre todas esas ediciones, hecho cronológicamente y con visión crítica. Ciertamente es que esa labor está implícita en el estudio de Manuel Alvar; faltaría sólo organizarla y sistematizarla.

El primer volumen de la obra se dedica al estudio, riguroso y exhaustivo, del manuscrito. La pluralidad de formas lingüísticas que en él aparecen exigía, para desentrañar sus graves dificultades, de la atención de un erudito con profundos conocimientos lingüísticos, como Manuel Alvar. El cual dedica la segunda parte de la investigación a hacer el estudio pormenorizado de la grafía y fonética y de la gramática del texto. Los resultados del análisis lingüístico desembocan en una serie de conclusiones de gran importancia. Entre ellas, la de determinar que el copista no era catalán —como tanto se ha dicho—, sino que el poema fue escrito en castellano y por amanuense castellano. Y aún más: a situarlo posiblemente en la Rioja, en uno de cuyos monasterios cree Alvar que debió de traducirse al castellano el poema francés. Precisamente a comienzos del siglo XIII, estos cenobios riojanos pasaron por un período de prosperidad y de notable actividad cultural. De alguno de ellos saldría el manuscrito castellano original, cuya copia —la conocida actualmente— es obra de un copista de fines del siglo XIV.

La dependencia del texto español respecto del francés es evidente, pero su parentesco preciso, aunque muy debatido, no ha sido nunca totalmente determinado. De ello se ocupa Alvar en el capítulo segundo, donde analiza los cuatro aspectos en que se basan, fundamentalmente, las diferencias: interpolaciones y sustituciones, supresiones, interpretaciones lexicográficas, y rimas. A través de todo ello se puede colegir que, aunque el poema español está basado en el francés, es sin duda obra de un verdadero poeta, que no se limita a traducir fielmente la versión francesa, sino que adapta al espíritu castellano la poesía de otras regiones. Por otra parte, es indudable que el copista del siglo XIV introdujo una serie de modificaciones en la primera traducción del XIII, según demuestra Alvar en el capítulo cuarto. El refun-

didor, por ejemplo, repuso algunas formas cultas donde el traductor se había limitado a hacer versiones directas del francés (como *flum* por *flumen*).

Una nueva versión del poema ha tomado Alvar en cuenta al hacer su estudio: la edición que, en 1890, hizo Knust de la versión en prosa (siglo XIV), traducción sin duda del texto francés prosificado, posterior al poema. Alvar llega a la conclusión de que la versión española en prosa procede de la francesa en prosa, lo cual restaría toda importancia a la primera para la comprensión del poema castellano —que, sin duda, procede del poema francés. Las versiones prosificadas resultan tener, así, un interés muy marginal.

Los vocabularios incluidos en el segundo tomo del estudio (léxico español y correspondencias francesas) redondean este completo y convincente estudio, que alcanza a fijar definitivamente un texto tan mal tratado y, hasta ahora, tan erróneamente interpretado.

PACIENCIA ONTAÑÓN DE LOPE

Universidad Iberoamericana.

E. CARACCIOLO TREJO, *La poesía de Vicente Huidobro y la Vanguardia*. Madrid, Gredos, 1974. (*Biblioteca Románica Hispánica*).

Evidentemente, el nombre de Vicente Huidobro figura entre los más importantes de Iberoamérica y España en este siglo. Su personalidad supera los límites de una cultura definida, la hispánica, para inscribirse plenamente en el ámbito de la cultura universal. Caracciolo Trejo está capacitado, sin duda, para valorar esta circunstancia. No obstante, en su interpretación personal falta cierto cálido aliento, como si no le atrajera plenamente el personaje de su estudio, o como si se hubiera impuesto, a propósito, un distanciamiento en beneficio de la más estricta objetividad. Sin embargo, como toda opinión personal, la suya no resulta totalmente desapasionada.

Caracciolo Trejo conoce perfectamente la obra de Huidobro, y ha calado en muchos momentos y con gran agudeza a uno de los poetas más significativos de la Vanguardia de este siglo, el cual ejerció, durante los años veinte y treinta, una influencia que está muy lejos de seguir vigente pero que, quizá, podría